

LITERATURA | Miscelánea

Vargas Llosa y la tentación de mentir

El autor de "Pantaleón y las visitadoras" no necesita un carse que valide su calidad literaria, y lo demuestra con creces en su nuevo libro que - aunque no lo parezca - sigue siendo literatura.

Por alguna misteriosa razón, hoy novelas que dejan una impronta duradera en el desgreñado lector. Resulta muy difícil dilucidar las condiciones que transformaron a un texto - no necesariamente una obra de arte - en un punto de referencia o de indicación en nuestra vida. Muchas veces influye la edad, en otras una determinada predisposición sicológica o emocional. La respuesta varía con el transcurso de los años y con el tamaño de lectores. Y mientras algunos pueden escapar a la fuerza contrapota que ejerce aquella obra oscura, otros tantos siguen girando en torno al mismo texto o autor - el resto de sus vidas.

Simplemente ficción

En "La tentación de lo imposible", Mario Vargas Llosa analiza uno de sus libros íntimos. En su caso se trata de "Los Miserables" de Victor Hugo, novela que leyó en su adolescencia, cuando, en la Lima de 1961, era estudiante del colegio militar Leoncio Prado. Sin embargo, lo más interesante del ensayo del escritor peruano reside en que, con la excusa de analizar los mecanismos que dan vida a la obra del autor francés, finalmente, termina exponiendo un breve tratado del tema en el que ha demostrado excelencia: la literatura.

Vargas Llosa enfatiza un aspecto que la mayoría de los lectores - una especie en apuro de atención - olvida o no advierte: toda novela es una mentira. Sin importar que el autor narre hechos históricos, utilice personajes con nombre y carné de identidad o se refiera a documentos legales, resulta imposible sostenerse a la única verdad de los hechos literarios: todos constituyen ficciones. Toda novela refleja un ejercicio de la imaginación, del recuerdo que también es una reconstrucción imperfecta de lo que ya fue - y de la fantasía; por ello, siempre serán irrisorias y sobrecogedoras por su condición - un eufemismo, por supuesto - las interpretaciones de quienes consideran los textos literarios como fides rezacas de la realidad o del tejido social, de aquellos que basan cortezas y justificaciones para fomentar o sustentar sus ideales políticos, revolucionarios o religiosos.

No sólo el relato, sostiene Vargas Llosa, constituye una ficción, sino también quien cuenta la historia, pues "la invención primera que lleva a cabo el autor de una novela es siempre el narrador: sea éste un narrador impersonal que narra desde una tercera persona o un narrador-personaje, implicado en la acción, que relata desde un 'yo'. Este personaje, según el escritor peruano, es el más difícil de crear. Y aunque narrador y autor están íntimamente ligados, no se puede confundir al uno con el otro: "El nar-

rador no es nunca el autor porque éste es un hombre libre y aquí se mueve dentro de las reglas y límites que éste fija. El autor puede elegir con soberanía envidiable, la naturaleza de las reglas; el narrador sólo puede moverse dentro de ellas y su existencia, si ser, son estas reglas hechas lenguaje".

Yo miento, tú mientes...

Naturalmente, usted se preguntará: ¿qué tiene que ver lo anterior con Victor Hugo y "Los miserables"? Vargas Llosa construye una ficción literaria titulada "La tentación de lo imposible", una mentira bien escrita, un simulacro cuyo centro es la literatura; es una parte de la vida del autor francés, y analiza la novela de este como prototipo para exponer su visión literaria y su idea de autor.

El escritor peruano selecciona aspectos de la vida de Victor Hugo y, por supuesto, como buen novelista omite la mayoría de aquellos, ya sea porque no cuadran con su construcción simbólica del mundo literario o porque considera que son sucesos

irrelevantes para dibujar su relato. ¿Es un transposo o un merlino Vargas Llosa? No, porque advierte que toda palabra escrita es una recreación de la realidad. No importa que se trate de textos periodísticos, históricos, documentos, biografías o una teoría científica, lo relevante reside en que todos suponen una causa de invención. Y pese a la prestada obviedad de la tesis del autor peruano, con frecuencia ocurre que muchos narradores, historiadores y periodistas se sienten escritos de la verdad por el simple hecho de pretender un acontecimiento, escucharlo o leerlo de una fuente primaria.

Vargas Llosa opera de forma magistral las mismas herramientas que exige a todo gran escritor: "las palabras y el orden de lo narrado". La utilización de aquellos instrumentos significa la diferencia entre un buen y un mal narrador, y advertir que todo relato literario sólo es una ficción revela la diferencia entre la estolidez y la perspicacia.

En un mundo donde la gran mayoría todavía cree que percibe la realidad cada día porque la ve con sus propios ojos, y sólo la verdad porque un periodista-locutor, confiable según las encuestas, los acontecimientos - recogidos por otro periodista - con envase apócrifo y sobriedad en dos minutos promedio. En un mundo donde toda imagen y todo texto se basan de una vez, resulta alentador encontrar un escritor que nos diga la verdad: yo sólo escribo mentiras. ¿Y usted?

Augusto Colarte Olvera



Vargas Llosa y la tentación de mentir [artículo] Augusto Colarte Olivares

Libros y documentos

AUTORÍA

Colarte, Augusto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vargas Llosa y la tentación de mentir [artículo] Augusto Colarte Olivares. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile